UNA VIDA *Entregada*

Los escritos y memorias de Fannie M. Arthur

Por

HENRY ALLAN IRONSIDE

Después del estudio de las Sagradas Escrituras, probablemente no haya ninguna clase de literatura tan estimulante e inspiradora como la biografía cristiana.

Esto es especialmente cierto cuando la persona cuya historia de vida se está considerando es una que se caracterizó por una piedad genuina y un ferviente celo por Cristo y la salvación de un mundo perdido. El conocimiento de que un hombre o una mujer con pasiones similares a las nuestras ha sido, sin embargo, movido y energizado por el Espíritu de Dios de una manera mayor de la que experimentan comúnmente los cristianos es un estímulo para que cada lector cuente con Dios para recibir una gracia similar. Nuestros entornos y temperamentos pueden diferir ampliamente, pero el poder que nos permitirá actuar en nuestra esfera especial para la gloria de Aquel que nos ha salvado debe ser necesariamente el mismo en todos los casos.

Y para los no salvos, la biografía cristiana también es útil, ya que manifiesta un carácter y un objetivo de vida de los que el hombre meramente natural es completamente ignorante. "Los hombres no pueden creer en las doctrinas del cristianismo hasta que estén divinamente convencidos", me dijo recientemente un valioso amigo, "pero todos los hombres pueden apreciar el servicio desinteresado y la devoción abnegada, y debemos caracterizarnos por ellas si queremos ganar almas perdidas para Cristo". Estoy seguro de que esto es verdad. Y encuentro que la historia de la vida de Fannie M. Arthur es una ilustración sorprendente de tal altruismo y abnegación. Por eso escribí este libro; y por eso estoy ansioso, mi amigo desconocido, de que lo lea con atención y cuidado. Estoy seguro de que la corta

peregrinación de la señorita Arthur en la tierra fue a los ojos de Dios una vida mucho más larga que la que vive la mayoría de las personas; y deseo preservar algunas de sus valiosas lecciones para mí y para los demás. Espero haberme beneficiado al escribir el relato, por imperfecto que sea. Espero que usted encuentre provecho en leerlo. Si es así, mi objetivo está cumplido. Estamos en deuda con la señorita Gohrman por gran parte de la información contenida en este documento, y con los numerosos amigos que amablemente nos prestaron cartas de la señorita Arthur, y con el señor Carl Armerding y los miembros de la familia que ayudaron revisando cuidadosamente el manuscrito, asegurando así la exactitud de la declaración.

H. A. Ironside
Oakland, Cal.
22 de Marzo de 1917

CAPÍTULO 1

"Desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras."
"Aun el niño es conocido por sus propias obras,
si su obra es pura y recta."

La gracia no se hereda. Los padres regenerados no producen hijos regenerados. "Os es necesario nacer de nuevo," es tan cierto para la descendencia de los creyentes como para cualquier otra; porque "lo que es nacido de la carne, carne es." Sin embargo, la paternidad tiene mucho que ver con las vidas de aquellos *"hechos sabios para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús."* Los padres piadosos son una bendición inestimable para sus hijos, y esta bendición fue para Fannie Arthur. Su padre fue William A. Arthur, de Fraserburgh, Escocia. Llegó a conocer a Cristo a una edad temprana, y fue educado con el ministerio del evangelio en mente. Estudió en Edimburgo, y más tarde se mudó a los Estados Unidos. En Filadelfia se convirtió en contratista y constructor, aunque siempre mostró un vivo interés en la obra del Señor. Se asoció con T. C. Horton en la fundación de la Misión Bethany, que más tarde fue retomada por John Wanamaker. Se dice que el señor Arthur predicó el evangelio con poder y que recibió muchas bendiciones. A los pocos meses de la apertura de la Misión, la asistencia a la escuela dominical había alcanzado los quinientos, y muchos adultos y niños fueron salvos y conducidos a la vida cristiana. En 1884, el señor Arthur se casó con Fannie M. McNutt, de Donegal, Irlanda, a quien conoció en Filadelfia, donde se consumó su unión. Ambos tenían, desde su matrimonio, un profundo interés en las misiones extranjeras. Tuvieron seis hijos, dos niñas y cuatro niños,

y de ellos, Fannie fue la mayor, nacida el 22 de marzo de 1886. Uno de los niños murió en la infancia.

Durante sus primeros años, Fannie oía a menudo a sus padres hablar de proyectos misioneros, pues ambos sentían una marcada atracción por esa obra. Su mente de joven se dirigió desde muy temprano a la necesidad de las naciones paganas y a la responsabilidad de los cristianos de dar la luz del evangelio a quienes estaban en tinieblas, una responsabilidad que, por desgracia, no se entendía muy bien.

La niña se interesó desde muy temprana edad por su propia alma y no podía recordar un momento en que no pensara seriamente en las cosas eternas. Como muchos otros hijos de padres cristianos, más adelante le resultó difícil decir exactamente cuándo había nacido de Dios, aunque recordaba muy bien cuándo había confesado final y públicamente a su Salvador. Sin embargo, antes de ese momento, sus padres, después de una larga deliberación, habían dado el paso de dejar su nuevo hogar y partir hacia una costa extranjera, como misioneros de la Cruz.

Aunque era miembro de la Iglesia Presbiteriana, el señor Arthur estaba profundamente interesado en líneas de trabajo misionero más libres e independientes que las de la Junta regular. En contacto con otros hombres de ideas afines, buscó un método más sencillo para llevar a cabo el mandato bíblico: *"Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura"*.

Al principio estaba muy ocupado con la terrible necesidad de África y pensó en salir con la Misión Interior Africana. Pero más tarde su atención se dirigió a las tierras necesitadas al sur de los

Estados Unidos y finalmente concluyó que su "llamado" era América Central. Para echar un vistazo al campo, hizo un viaje a Costa Rica en compañía de Peter Cameron Scott (quien, algunos años después, dio su vida en África), y decidieron establecer una misión en un lugar llamado posteriormente Elim, a orillas del río Frío. El distrito abundaba con indios ignorantes y mestizos, dominados por sacerdotes, sin un rayo de luz del Evangelio, y cuya misma degradación era la atracción más fuerte para estos hombres piadosos.

Al regresar a Filadelfia para organizar el establecimiento de la Misión, la salud del señor Arthur comenzó a fallar de manera tan alarmante que parecía que su trabajo estaba a punto de terminar. El señor Scott decidió ir a África y partió. El señor Arthur todavía tenía a Centroamérica tan presente en su corazón que no podía renunciar a ella, y aunque por un tiempo se desmoronó por completo, la miseria de los costarricenses siempre estuvo presente, angustiando su alma y llevándolo a clamar poderosamente a Dios por ellos. Se formó la Misión Industrial Centroamericana con el señor Arthur a la cabeza de la misma, y otros hermanos y amigos asociados con él. Mientras pudo, hizo discursos tratando de despertar interés en la obra propuesta, pero su cuerpo debilitado lo convirtió en una presa fácil de varios ataques sucesivos de neumonía, que redujeron tanto su poder de resistencia que cayó en tuberculosis. Mientras tanto, a medida que su cuerpo se debilitaba, su espíritu se volvió más ansioso por llevar ''*La Historia de la Cruz*'' a una tierra pagana.

Finalmente, se desesperó y llamó a un médico, que le predijo que sólo le quedaban unos tres días de vida. Ante esto, declaró que, si realmente era así, emplearía el tiempo en ir al país que tanto le preocupaba, aunque tuviera que sacrificar su vida en el camino. Decidió partir de inmediato y subió a bordo, acompañado por la señora Arthur, su hermano David y su hermana, la señorita Mary, junto con algunas otras personas que habían estado haciendo preparativos para ir; dejó a los niños en casa de su familia y al cuidado de un fiel sirviente, que llegó a ellos como católico romano, pero que luego se convirtió y se volvió en un cristiano ardiente y celoso, además fue miembro del Ejército de Salvación. Separarse de sus cinco pequeños fue, en verdad, un golpe duro, pero los encomendaron a Dios, sabiendo, también, que sus amorosos parientes ejercerían una piadosa supervisión en su nombre.

Contrariamente a las predicciones de los médicos, la salud del señor Arthur mostró una marcada mejoría durante el viaje, y en lugar de morir en tres días, vivió en América Central durante tres años —"un año por un día"— antes de ser llamado a un puesto más alto.

Sería interesante y probablemente provechoso seguir la historia de la efímera Misión Industrial Centroamericana, si el espacio lo permitiera; pero hacerlo nos desviaría demasiado de nuestro propósito principal, que es mostrar cómo el Señor estaba preparando a Fannie para su servicio en años posteriores. Por lo tanto, es necesario resumir muy brevemente las experiencias de su padre.

En la conducta de la Junta de Misiones hubo sin duda mucho celo sin conocimiento, y posiblemente por parte de los trabajadores hubo muchos que salieron sin preparación, pero Aquel que pesa todas las cosas según el corazón, estimará todas las cosas correctamente en Su tribunal.

El señor Arthur aprendió a ver muchas cosas de manera diferente antes de morir, y sintió que se habían cometido muchos errores por falta de comprensión de los principios de las Escrituras. La financiación de la obra fue siempre un problema, y si no hubiera sido por la generosa ayuda de otro hermano, *"tanto en la carne como en el Señor"*, podría haber sucumbido al principio.

El 30 de noviembre de 1895, el señor Arthur y sus seis compañeros partieron hacia Costa Rica: un grupo pequeño y entusiasta, en gran parte sin preparación, impulsado por un sincero amor y celo misionero, pero comparativamente poco iluminado, cuya seriedad y devoción, sin embargo, bien podrían avergonzar a muchos mejor instruidos. Se detuvieron por algún tiempo en Colón, Panamá, pero el 21 de diciembre partieron hacia Greytown y, al llegar allí a tiempo, tomaron un pequeño bote por el Río Frío, donde finalmente consiguieron una propiedad para usarla como base para el trabajo misionero industrial, y a la que dieron el dulce nombre de Elim. Allí comenzó el verdadero trabajo, y en este agradable entorno la salud del señor Arthur mejoró constantemente, aunque, como se demostró más tarde, no se logró una cura permanente. El 18 de mayo del año siguiente, pudo regresar a Filadelfia para llevar a otros misioneros y a los niños de los que habían estado separados durante seis meses. Se han conservado dos cartas de

Fannie que estoy seguro tendrán un interés conmovedor para quienes la conocieron y la amaron en años posteriores. Recuerde que la niña tenía entre nueve y diez años cuando fueron escritas. La más antigua está fechada el 18 de marzo de 1896.

> *"Queridos mamá y papá: Nos alegra mucho saber de ustedes. Me alegra que papá parezca estar mejorando de nuevo. Le muestro a Charles [su hermano pequeño] la foto de papá cuando pienso en él; y él dice: '¡Mi papá! ' Ahora está empezando a hablar un poco. Me alegra saber que los indios se están vistiendo elegantemente y aprendiendo los himnos españoles. "James [el segundo hijo] y yo nos llevamos muy bien en la escuela, lo cual sé que les alegrará saber. Mi maestra, la señorita Ray, es la mejor maestra que he tenido. Los dos fuimos promovidos, y la maestra que tuve dijo que yo era el mejor escritor de la clase. Así que me recompensaron con una linda navaja de bolsillo de dos hojas. "Te estoy enviando mis calificaciones [promedio]. Le deseo a papá muchos otros cumpleaños, ya que ayer fue su cumpleaños, y todos le deseamos muchas felices fiestas. "Parece que ha pasado tanto tiempo desde que te fuiste. Apenas sé cómo eres; pero cuando pienso que quieres que la tía Annie nos envíe una carta para azotarnos [aludiendo a un comentario humorístico en una de las cartas de su madre], me hace pensar que te veo sonriendo. Espero que envíes pronto a papá para que nos lleve allí. De tu querida hija,*
>
> *"Fannie".*

La segunda carta está fechada el 16 de mayo, pero no estaba de camino a Centroamérica cuando el padre regresó unos días

después para saludar en persona a su pequeña hija y a sus hermanos.

"Queridos mamá y papá: Me alegro mucho de que estén mejorando un poco. Cómo me gustaría estar allí para cuidarlos mientras están enfermos. "Las plumas que me enviaron en mi carta son muy bonitas. Me alegró mucho saber que el tío David también se está recuperando [refiriéndose al hermano de su padre, que había estado perdido en el bosque durante una semana y estaba muy enfermo como resultado de la exposición y el sufrimiento]. "Todos son buenos con nosotros y lo estamos pasando muy bien. James y yo nos estamos llevando muy bien en la escuela. Me cortaron el pelo. Me lo cortan como a un niño, así que tuve que cortármelo. "He ido al Ejército de Salvación una o dos veces y me gusta mucho. A veces tenemos un pequeño en nuestra casa. "Espero que no pase mucho tiempo hasta que te vuelva a ver, mi querida mamá. Supongo que estás muy cansada por las noches después de trabajar tan duro todo el día. Cuando vaya allí no diré: '¡Oh, mamá, estoy tan cansada! ' Pero te ayudaré en todo lo que pueda. Estoy tratando de complacer a Jesús. Cuando pienso en Jesús, Él me hace muy feliz. "La pequeña María, mi hermana [la segunda hija más pequeña], es tan cariñosa conmigo. Cuando llego a casa de la escuela, ella corre a mi encuentro. Una mañana, cuando entré en su habitación, ella acababa de despertarse y comenzó a llorar. Y le pregunté: '¿Qué te pasa, María? ' y ella dijo: 'No quiero que mi mamá se vaya'. Ella te anhelaba tanto. "Desearía poder volver a ver tu rostro. Que Dios te bendiga en este momento de angustia. Ayudaré a la gran Mary [la sirvienta, a diferencia de la

pequeña Mary, la hermana] y a la tía Annie en todo lo que pueda. Estaremos muy contentos de verte pronto. Que Dios esté contigo hasta que nos volvamos a encontrar.

"Tu querida hija,

"Fannie".

Su tía añade una posdata a esta carta, diciendo que *"acaban de regresar de ver a Will, y se ve espléndido"*. La alegría de los niños era ilimitada, y la gratitud del padre a Dios por preservar así a su pequeña familia es imaginable.

El 20 de junio de 1896, el segundo grupo zarpó hacia Costa Rica, y los niños fueron a reunirse con su madre en Elim, en la tierra de sus sueños. El 16 de julio, el señor David Arthur escribió desde San Carlos, anunciando su llegada segura a ese lugar, y unos días después estaban todos juntos en la estación de la Misión.

La tierra extraña, con sus extrañas vistas y gente extraña fue una fuente inagotable de sorpresa e interés para los niños, y especialmente para los mayores, quienes pronto aprendieron a amar a los gentiles nativos de piel bronceada; y sus propios corazones, también, se conmovieron profundamente cuando escucharon que se les predicaba el evangelio. Y fue allí donde Fannie y su hermano James, confesando a Cristo definitivamente como su Salvador, fueron bautizados en Rio Frio. Fannie tenía entonces once años, pero quienes la conocieron mejor dan testimonio de que era una cristiana concienzuda y coherente a esa tierna edad. Una amiga que la conoció desde la infancia relata el siguiente incidente, que supo del propio señor Arthur en

su lecho de muerte. Muestra cuán temprano se manifestó en la hija el espíritu misionero.

..."William Arthur había llevado a sus dos hijos mayores, Fannie y James, a un distrito alejado de Elim, su base de operaciones. Allí tenía un pequeño refugio en el bosque y un trozo de tierra suficiente para cultivar algunas cosas para comer, mientras pasaba unas semanas entre la gente de allí. Era su costumbre reunir todas las noches a los pocos nativos que estaban cerca y que lo ayudaban en el lugar, y leer y orar con ellos. Una noche se había quedado dormido en una hamaca, estando ya débil por la tuberculosis, que le estaba agotando la vida, y no se despertó durante varias horas. Cuando lo hizo, oyó la voz de una niña que leía en voz alta con dificultad un Testamento en español. Era la pequeña Fannie, y el padre supuso que había dormido más allá de la hora habitual de la noche, y con una consideración que iba más allá de su edad, la niña no perturbó el sueño que sabía que significaba tanto para su padre, sino que reunió a los nativos alrededor de la puerta, les leyó lo mejor que pudo y les leyó lo mejor que pudo. Luego se arrodilló y pronunció algunas frases vacilantes en español, concluyendo en inglés: "Querido Señor, no sé las palabras en español, pero por favor dales la bendición en español como te lo pido en inglés" . El padre se quedó allí acostado y escuchó hasta que el muchacho se levantó y despidió en silencio a los demás; y cuando lo vio abrir los ojos, explicó que había estado dormido cuando llegaron y que no quería molestarlo ni que los hombres se perdieran su bendición de la tarde, y pensó que el Señor lo entendería" . —Ada F. DeLaney

La mala salud finalmente prevaleció sobre el espíritu indomable de su padre, y después de haber cumplido sus "tres años" en América Central, regresó con toda su familia a Filadelfia, hacia fines de 1898. No podemos entrar más en la historia de la Misión en Elim. Por diversas causas, finalmente se cerró; pero *"el día"* declarará lo que se había logrado.

Al regresar a los Estados Unidos, el señor y la señora Arthur entraron en una asociación íntima y finalmente en plena comunión con los cristianos comúnmente conocidos simplemente como "creyentes" o "hermanos", con cuyas enseñanzas del evangelio los misioneros habían estado en contacto durante mucho tiempo. El señor George Mackenzie y el señor Jas. Arthur, ambos de la Junta de Misiones, habían sido guiados por la Palabra y el Espíritu de Dios a esta posición más bíblica durante la ausencia de William, y cuando se le presentó la verdad, aprendió a regocijarse en ella.

Pero el señor Arthur se estaba hundiendo rápidamente y nunca podía asistir a las reuniones, aunque los hermanos se reunían con él con frecuencia en su habitación para la dulce y solemne celebración del "partimiento del pan", mostrando así con sencillez la muerte del Señor Jesús, con la esperanza de su pronto regreso. Cada día se debilitaba más, aunque mantuvo su espíritu en alto hasta el fin, y el 22 de marzo de 1899 (el decimotercer cumpleaños de Fannie), "durmió a través de Jesús" (es decir, el cuerpo es puesto a dormir por Jesús) hasta "la venida del Señor Jesús y nuestra reunión con Él"; mientras que el espíritu partió para estar "con Cristo, lo cual es mucho mejor".

Las lecciones de su vida, su piedad y devoción a Cristo sin ostentación, su intenso celo y anhelo de corazón por los paganos que no conocen a Dios, junto con su inquebrantable sumisión a la voluntad de su Maestro, dejaron impresiones profundas y duraderas en su hija mayor, que era lo suficientemente madura para comprender lo que significaba seguir a su Salvador hasta la muerte. Ella misma le contó al escritor cómo se inclinó sola ante Dios y se ofreció a continuar, en la medida de lo posible, lo que sentía que era la obra inacabada de su padre. A medida que crecía en años y en gracia, abrigaba la esperanza de convertirse, algún día, en misionera para los centroamericanos. A su debido tiempo, este deseo se cumplió, y tuvo la alegría de llevarles el precioso evangelio de la gracia de Dios, tan querido para su propia alma, hasta que su vida llegó a su fin. Al escribir esto, no quiero dar a entender que Fannie siempre estuvo animada por el mismo espíritu de devoción. Tuvo temporadas de frialdad e indiferencia como la mayoría de las niñas en crecimiento, y a menudo las nubes terrenales ensombrecieron la visión celestial, pero el tenor de su vida fue el descrito anteriormente.

Una calle de un pueblo en Honduras

CAPÍTULO 2

"Para mí el vivir es Cristo."
"Solo hay una vida, pronto pasará,
Solo lo que se hace por Jesús perdurará."

Los siguientes nueve años de la vida de Fannie transcurrieron en Filadelfia, donde recibió una educación primaria, seguida de un curso de negocios, al término del cual ocupó un puesto en la oficina de su tío James.

Con su madre viuda y su hermano mayor, Fannie se sentó a la mesa del Señor y dio buena evidencia de su amor por Aquel que había ganado su joven corazón para Sí mismo. Quienes la conocieron más íntimamente dan testimonio de su disposición alegre, su amor por la Biblia y su celo en el evangelio. No es para elogiarla indebidamente que se mencionan estas cosas, sino para alentar a otros a seguir el mismo camino en una época en la que los jóvenes generalmente encuentran tan poco atractivo en la palabra de Dios o satisfacción del corazón en Cristo.

Pasó por una experiencia que fue más severa cuando tenía unos veinte años, en la que la delicadeza prohíbe entrar en detalles. Fue el conflicto entre los afectos más profundos del corazón y lo que ella sentía que era el camino de la fidelidad a Cristo. Durante muchos meses estuvo en un gran ejercicio espiritual, buscando fervientemente la mente del Señor y la fuerza para hacer Su voluntad a cualquier precio. Al final, en lo que ella creía que era fidelidad a su Señor, tomó la decisión que probablemente cambió todo el curso de su vida y fue realmente la garantía de su futura carrera misionera. Sólo Uno realmente sabía lo que esto le

había costado, y ese Uno, que todo lo estima correctamente, lo recompensará en el día en que se revelen los secretos de todos los corazones.

De esta experiencia, ella rara vez habló después, ni siquiera a sus amigos más cercanos; pero dejó en su rostro una expresión de santa sumisión a la voluntad divina, que cualquiera acostumbrado a tratar con almas podría discernir fácilmente; marcó su espíritu con un compasivo interés por otros que pasaban por pruebas similares, hermoso en su tierno anhelo, y pareció darle a su carácter un encanto adicional.

Tenía veintiún años cuando la familia se mudó a California. Fue una ruptura violenta de viejos lazos; pero en el oeste volvió a tener una intimidad más cercana con la gente de habla hispana, y su celo misionero revivió de nuevo.

En Los Ángeles encontró un empleo agradable en la oficina de la Casa Bíblica de Los Ángeles como asistente del Sr. R. D. Smith. Poder ganarse la vida y contribuir al sustento de la querida madre y los niños más pequeños, y al mismo tiempo sentir que estaba realmente participando en la gran obra de dar la palabra de Dios a las naciones de habla hispana del mundo, le dio un gran deleite, y fue una ayudante muy entusiasta.

Después de algún tiempo, se convirtió en taquígrafa y asistente en otras funciones del señor R. T. Grant, cuya casa editorial ha sido el medio de diseminar una gran cantidad de literatura en español, portugués, italiano, chino, japonés, varios idiomas filipinos y otros, hasta los confines de la tierra. Estudió español cuando se le presentó la oportunidad y pronto lo habló con

bastante fluidez, de modo que pudo realizar mucho trabajo personal entre los mexicanos. Más tarde se formó como enfermera y continuó alrededor de un año en San Diego, luego regresó a Los Ángeles; y finalmente, toda la familia se mudó a Oakland, donde vivió, trabajando como taquígrafa, hasta que sintió que el resto de los niños ahora podían prescindir de ella, y así, con la plena simpatía de su amorosa madre y todos los creyentes de Oakland con quienes estaba reunida en el Nombre del Señor Jesucristo, decidió dejarlo todo y seguir a Cristo como misionera en la tierra que había estado tanto tiempo en su corazón. Christopher Knapp y su familia ya llevaban algún tiempo establecidos en San Pedro Sula, Honduras, y después de comunicarse con su amada "C.K.", ella salió de Oakland en febrero de 1914 con destino a ese puesto.

Ella se había ganado el cariño de los creyentes de Oakland, con quienes había tenido una íntima comunión, pero todos se regocijaron al saber que uno de ellos había salido a hablar de Cristo a un pueblo tan necesitado.

Sus cartas eran esperadas con ansia y leídas con interés, y creo que no puedo hacer nada mejor que dejarla hablar por sí misma citando algunas de ellas, para exponer su obra en San Pedro Sula. Estas cartas estaban dirigidas a varias personas y asambleas, generalmente en reconocimiento de los fondos enviados como expresión de compañerismo en su obra. Naturalmente, había repeticiones frecuentes, que omito por considerar que restan interés al lector. Doy las cartas en orden, según sus fechas, omitiendo también algunos asuntos puramente personales.

"San Pedro Sula, Honduras, 6 de abril de 1914.
"Señorita ..., Halifax, N. S. "Querida hermana en Cristo: Fue muy alentador recibir su amable carta, enviada a mí aquí. Estoy perfectamente feliz y contenta en este nuevo hogar y entorno; qué bondad de parte del Señor permitirme venir con esta querida familia [los Knapp]. "Qué reconfortante y fortalecedor es saber que usted está orando por la obra aquí. Me parece que más de dos de nosotras estamos de acuerdo, y estamos seguras de que lo que pedimos está de acuerdo con la mente de Dios, por lo que debemos esperar la bendición, en Su propio tiempo. Somos propensas (yo lo soy) a ser impacientes. Se necesita mucha sabiduría y paciencia, para no despertar las sospechas de la gente. "Mi obra es y será entre las mujeres y los niños, las pobres madres sobrecargadas de trabajo, que apenas pueden salir de las puertas de sus sucias chozas. Siempre he pensado más en el interior, donde en muchos lugares el evangelio nunca ha penetrado, pero hay cientos aquí en San Pedro que nunca lo han oído; así que, aunque la verdadera vida salvaje de los indios me atrae más (quizás también por amor a la aventura), no puedo irme de aquí por algún tiempo. "Estoy enseñando a tres de los niños del Sr. Knapp por la mañana, y lleno el resto del tiempo estudiando y visitando. La gente es muy adorable (las mujeres); y sólo un comentario sobre la belleza de un bebé amarillo sucio, o una pregunta sobre su salud, las atrae. Ya tengo bastantes amigos, y mi objetivo entre ellos es despertar su curiosidad, primero sobre por qué debería dejar a toda mi familia, y cómo puedo ser feliz entre ellos sin disfrutar de sus pasatiempos; luego tengo algo mejor de lo que jamás soñaron para decirles. "Me he

encariñado mucho con una querida niña cristiana, Carlotta. Ella es una gran ayuda para mí y una dulce compañera. Ella ha sido empleada como cocinera para una familia francesa aquí, pero sufre de fiebre intermitente y está pensando en dejar su puesto. Dice que quiere salir más conmigo y que intentará encontrar algo que hacer que la deje libre por la tarde. Así que, como ve, soy muy favorecida. El Señor ha sido bueno conmigo. "Me sorprendió y me encantó encontrar a la Sra. Knapp tan cerca de mi edad. Pasamos muy buenos momentos juntas. "Sinceramente en nuestro Señor, "Fannie M. Arthur.

"P. D.: Mis necesidades temporales son pocas, pero espiritualmente soy débil como el agua y no sirvo a menos que el Señor me ayude".

❖

"San Pedro Sula, 29 de julio de 1914.
"Querida, querida señora W... "Ha empezado a llover, después de un calor sofocante, por lo que tengo que posponer un pequeño viaje fuera de los 'límites de la ciudad'. Me alegro de tener la oportunidad de escribirle, ya que son pocas y espaciadas. Su afectuosa nota llegó con A.... y me trajo mucha alegría.
"¡Cuántas veces he pensado en aquella última tarde en casa de W....! Estoy muy bien, de hecho, para este clima, ¡y he ganado dieciséis libras! Perfectamente vergonzoso para un misionero pagano. Por supuesto, uno no siempre se siente bien. Hace dos semanas pasé dos días en cama (y algunos más que debería haber pasado allí) con síntomas de malaria. La fiebre no subió por

encima de 102½, pero el dolor de cabeza y los dolores en todo el cuerpo eran casi insoportables... No me dejaron secuelas graves.

"Si alguna vez quieres ver un alma contenta, ven a visitarme algún día, porque por fin he encontrado mi 'nicho'. Aunque hay algunas características desalentadoras en el trabajo: indiferencia, engaño e incluso ingratitud (¿y dónde no las encuentras?), hay mucho por hacer del tipo de trabajo que disfruto. "Pronto se hizo evidente que la mejor manera de ganar madres era ayudar a sus hijos pobres e ignorantes, muchos de ellos inteligentes que no han tenido ventajas, están demasiado mal vestidos para asistir a la escuela pública y no pueden permitirse comprar libros. Así que durante el último mes les he estado enseñando a leer y escribir en español, de 8 a 9:30 a.m. Comenzamos con un himno y terminamos con un versículo de las Escrituras. Los mismos niños vienen a la escuela dominical el domingo a las 3 p.m. A todos les encanta cantar y aprender un nuevo himno cada domingo. Aprenden bien los versículos. "Comenzaré con los Evangelios, y no tengo gran dificultad en mantener su interés. Ustedes saben todo acerca de la 'Santísima Virgen' y los Santos. El Señor es conocido por ustedes sólo como el santo Hijo de María, un hombre bueno que sufrió y murió para darnos un ejemplo. Como ustedes saben, sus oraciones, cuando rezan, se dirigen a la Virgen y los Santos, y en casos de especial urgencia usan petardos y esperanza de la manera más extraña... Oigo viejas tradiciones y muchas supersticiones, a las que ustedes se aferran con una fe inquebrantable. Una pobre mujer, de quien tengo razones para creer que ha nacido de nuevo, me dijo una noche que no tiene fe en imágenes, excepto una en Comayagua, que era tan viva que

parecía respirar y girar su ojo. El sacerdote les dijo que el 'Judío Errante' a quien Cristo maldijo en la cruz por herirlo, pasó por el pueblo hace varios años, y cuando vio la imagen de Jesús, exclamó: '¡Pero eso es justamente lo que yo creo! ' "Así lo hizo"; así les dijo, por supuesto, el buen sacerdote. El viejo judío huyó de noche y todavía vaga por allí; también me han dicho que Juan el Bautista frecuenta estos lugares, montado en un caballo sin cabeza. Cuando algunos de mis respetables vecinos lo han visto, no puedo evitar contenerme. "El evangelio claro y sencillo llega lentamente. Tengo más esperanzas en los niños; y, sin embargo, ¿quién puede decir lo que el Espíritu de Dios puede estar haciendo en los corazones de aquellos que han escuchado la Palabra? En el hospital, la matrona, una mujer inteligente, parece interesada, y de vez en cuando encuentro un alma cansada y enferma de pecado lista para recibir el mensaje. 'No con ejército, ni con fuerza'; ¡qué bueno es saber eso, cuando uno siente su propia debilidad! "Mi clase de inglés los viernes por la noche está bastante llena. Las chicas, a las que de otro modo sería difícil llegar, agradecen este favor y he hecho algunas buenas amigas. Ellas nunca aprenderán. ¡Te morirías por oírlas hablar de ello! Pero creen que lo están haciendo espléndidamente... Dios mira hacia abajo y ni siquiera la indiferencia de parte de Su pueblo obstaculizará la obra... El camino de la fe es bendecido y feliz. Estoy segura de que tú también lo has encontrado, incluso en medio de las circunstancias más difíciles".

Algunas expresiones de la interesante carta que antecede pueden ser criticadas por poco espirituales e incluso frívolas, pero mis lectores deben recordar que la señorita Arthur era una

muchacha alegre y vivaz, "con pasiones similares a las de" todos los jóvenes. A menudo su naturalidad y sencillez sin afectación eran uno de sus principales encantos.

> *"San Pedro Sula, 27 de octubre de 1914.*
> *"Querida E... "Sabiendo que has recibido algunas noticias mías por medio de la Sra. E..., y contando con tu paciencia, he pospuesto la respuesta a tu simpática y alentadora carta.*
> *"Sí, todo mi corazón está aquí; y, aunque a veces me siento terriblemente extraña, tengo una multitud de queridos amigos en San Pedro, y espero que se me permita permanecer en América Central hasta que nos vayamos" [refiriéndose a la bendita esperanza del rapto de la Iglesia en la segunda venida del Señor. Pero no era su porción "esperar hasta que Él venga"; ella ahora está "ausente del cuerpo y presente con Él". "Querida, hablas de pruebas y dificultades, como si no tuvieras tu parte. A menudo pienso que el campo de casa es el más duro, porque la indiferencia es más dura de soportar que unos pocos insectos, y la infidelidad que el calor tropical, etc.,... Lo que necesitamos es clamar poderosamente a Dios, no porque Él esté lejos o no nos escuche, sino porque 'la oración ferviente y eficaz puede mucho...'*
> *"He comenzado otra escuela dominical por la tarde en otra parte de la ciudad, donde hemos estado teniendo reuniones evangélicas, y nos sentimos más animados por ella que por la otra (a las 8 a.m., más cerca de casa). Se necesita paciencia, sin duda; pero aprenden las Escrituras fácilmente y les encanta cantar."*

Los extractos anteriores, que no son más que eso, ya que las cartas tratan principalmente de asuntos personales, muestran

con seguridad un alma desinteresada que se deleita en el sacrificio, no por el bien del sufrimiento, como lo haría un monje o una monja, sino por el bien de Cristo y para ser una bendición para los necesitados. La señorita Arthur disfrutaba de las dificultades, cuando se le aseguraba que eran enviadas por el Señor, más que cualquier otra persona que la escritora conociera íntimamente. Su espíritu era como el de Pablo, quien escribió: "Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia" (Col. 1:24).

Lamentamos que se hayan conservado tan pocas de sus primeras cartas. La siguiente, escrita desde el mismo lugar aproximadamente un mes después, está dirigida a una escuela dominical de Trenton, Nueva Jersey, desde la que se le había enviado una ofrenda misionera. Puede que no haya quedado claro para todos los lectores que ella fue a Honduras confiando únicamente en Dios, sin el apoyo de ninguna Sociedad ni garantías de ningún amigo de que recibiría su apoyo. "Por amor de su nombre [ella] salió, sin aceptar nada de los gentiles". Y aunque sus cartas muestran un vivo sentido de gratitud al Señor y a su pueblo por la ayuda financiera brindada, nunca hay una línea que pueda interpretarse como una insinuación de necesidad o de mendicidad en ningún sentido. Ella era independiente del hombre porque realmente dependía de Dios. En este sentido, se encuentra en marcado contraste con muchos cuya devoción es incuestionable, pero cuya fe nunca ha llegado al punto de aferrarse al Dios vivo simplemente para obtener apoyo temporal.

"22 de noviembre de 1914.

"Querida escuela dominical de Trenton:" El Sr. F. .. me envió su ofrenda misionera de..., y quiero darle las gracias en nombre de nuestras dos pequeñas escuelas dominicales en San Pedro. Estoy muy contenta de que se interese por ellas. "Le alegrará saber que, justo cuando usted esté disfrutando de su regalo de Año Nuevo, unos cincuenta pequeños hondureños estarán pasando el mejor momento de sus vidas. Cien ojitos girarán de alegría y los padres de los niños serán invitados a presenciarlo.

Usted y otras escuelas dominicales me han permitido darles un pequeño festín y algunos regalos baratos... "Muchos de estos pequeños apenas tienen lo suficiente para saciar su hambre, y el día de lavar algunos de ellos tienen que esconderse hasta que se les seque la ropa. Durante la estación cálida, muchos pequeños no tienen problemas con la ropa. Sin embargo, ahora hace frío y la mayoría de ellos usan un traje de una sola pieza, que no necesita botones, y se caerá a pedazos en primavera, sucio y harapiento. "Quizás no sabía que teníamos dos escuelas dominicales: una cerca de nuestra casa (donde también tenemos una escuela diurna) y la otra en otra parte de la ciudad. Los niños que estoy describiendo son habitantes de los suburbios. En el centro de la ciudad, en su mayoría están bien vestidos y van a escuelas públicas, pero los pobres viven en las afueras, en pequeñas chozas miserables, a veces hechas de barro, con techos de palma; otras de tablas toscas o cañas. "Los niños varían de color, desde el amarillo hasta el negro, e incluso en la misma familia sus rasgos rara vez son iguales. Verá, algunos de ellos

tienen padres indios y madres españolas, otros son negros alemanes, etc., pero en su mayoría son inteligentes y cariñosos. Muy pocos saben leer. Algunos de los que vienen a nuestra escuela diurna nunca habrían tenido otra oportunidad de leer. Luego, por supuesto, los sacerdotes pueden hacerles creer cualquier cosa; porque no pueden leer la palabra de Dios por sí mismos. Al principio, cuando los visité, eran supersticiosos. Les parecía tan extraño que alguien fuera tan tonto como para visitarlos y ayudarlos solo 'por gusto' (por placer); pero ahora algunos de ellos entienden que es el amor de Cristo lo que nos constriñe, y escuchan con sentimientos mezclados de asombro y duda la historia de la gracia gratuita de Dios. "Saben mucho acerca del Señor Jesús, pero el problema es que han aprendido de Él como 'el santo Hijo de la bendita Virgen', y piensan en Él solo como un buen Hombre, mientras que sus oraciones son Se dirigen a la Virgen María en momentos de angustia. También rezan a los santos... A tantos niños y niñas se les llama por el nombre de 'Jesús' que han perdido toda reverencia por él. "...Cuando tengamos nuestro almuerzo de la escuela dominical les hablaré a los niños sobre ti y tu don... "Afectuosamente tuya en Él, "Fannie M. Arthur".

El 30 de noviembre, escribió a otra escuela dominical, esta vez en la lejana Minnesota, Manitoba, para agradecer un regalo similar. La carta cubría en gran medida el mismo tema, pero algunos extractos son nuevos y sin duda resultarán de interés.

"En cinco meses, la mayoría de mis brillantes alumnos han aprendido a leer y escribir. Aprendemos un versículo de la

Escritura todos los días y cantamos un himno o dos... Un niño, Juan, de quince años, está muy ansioso por aprender acerca de Dios y su libro, y parece disfrutar cada palabra de la lección. Es muy negro, como un caribe, y pone sus grandes ojos en blanco con alegría cuando cantamos. Espero que vean a muchos de estos niños pequeños cuando todos vayamos a estar con el Señor. Algunos de ellos saben muy poco acerca de Él todavía, y creen que deben rezarle a la Virgen María y a los santos.

En ocasiones, durante estos meses de feliz servicio, la señorita Arthur fue abandonada por afecciones palúdicas y disentéricas, pero por lo general su salud era buena, aunque ahora es evidente que hubo un debilitamiento gradual de su constitución del que ella no era consciente en ese momento. Sus compañeros de trabajo estaban profundamente impresionados por su espíritu paciente y cristiano, y su disposición alegre y feliz.

El servicio abnegado a los demás era, para ella, una pasión. El señor Knapp escribió con frecuencia en los términos más altos sobre su ayuda, y mencionó en una ocasión que a los ojos de los pobres y necesitados parecía un ángel de Dios. Ella, por su parte, consideraba un privilegio inestimable estar asociada con él y su amada familia. El señor Eulalius Nathan Groh estaba a menudo en San Pedro, y el señor Carl Armerding había llegado para ayudar al hermano Knapp.

En una carta publicada en "Missionary Gleanings" en enero de 1915, Christopher Knapp escribe:

> *"La señorita Arthur tiene sus dos escuelas dominicales en pleno funcionamiento. Ahora mismo, siendo la época de Navidad, la*

asistencia está naturalmente al máximo. Ella está planeando darles un lindo regalo y mostrarles a los padres reunidos lo que han aprendido en su escuela diurna gratuita, y los himnos y versos del evangelio que también han aprendido. El hermano Groh todavía está aquí, pero espera irse alrededor de la época de Navidad. Es una obra que requiere mucho trabajo y más paciencia, pero cuando el corazón está en ella, nunca es una carga, sino una alegría. Verdaderamente Su yugo es suave y Su carga es liviana; y Su amor constringente hace que todas las cosas sean soportables cuando se hacen por amor a Su nombre y Su gloria".

El 13 de diciembre de 1914, la señorita Arthur le escribió a una joven hermana en el Señor, que había asumido una línea de servicio para Él en un depósito de folletos, una carta repleta de palabras alegres y útiles, de la cual extraemos los siguientes extractos:

"Querida L... Me alegro mucho de que estés en el depósito de folletos, y me dicen que te está yendo espléndidamente. A juzgar por cómo me siento ahora, pasará algún tiempo antes de que logre ese 'colapso' físico que me llevará a casa para descansar, pero si necesito un cambio antes de ese gran cambio que nos espera, me encantaría darte una mano por un tiempo. Después de mi propia elección, creo que la tuya es la mejor; debes tener tantas oportunidades... Sería ideal tener otra persona con ideas afines para ayudarme; hay tantas posibilidades. No puedo cubrir mi campo, las mujeres y los niños...

"El señor L..., un creyente de Campana, cerca de la vía del tren, nos visitó la semana pasada y preguntó por dos niñitas que vienen desde hace dos meses. Su padre vive en Campana, pero ellas están con su tía en San Pedro. El señor L... dice que, en su último viaje para ver a sus hijas, el padre estaba encantado con el progreso que estaban haciendo las niñas, y que, aunque antes era fanático, ahora escucha el evangelio con respeto.

"Anoche tuvimos una gran multitud en la reunión al aire libre, a dos cuadras de distancia. La señora Knapp y yo nos sentamos en la puerta de una tienda y escuchamos. Aunque nos apetecía ayudar con los cantos, había demasiados borrachos dando tumbos por ahí. Este es un barrio horrible. El domingo es un día de holgazanería y bebida, y hacia la tarde siempre se llevan a algunos hombres heridos y, me parece, cometemos un promedio de un asesinato por semana. La señora Knapp rara vez sale, pero anoche dejamos a los niños con mi alumna mayor, una adorable niña de catorce años.

"...Ayer por la tarde, cuando regresaba de la escuela a casa, fui a ver a una anciana que los hermanos habían encontrado. Tenía una vieja copia de la Biblia, que parece que le encanta, y mientras yo hablaba y cantaba con ella, las lágrimas rodaban por sus marchitas mejillas. El lugar estaba indescriptiblemente sucio... pero tuvimos una visita encantadora, reconfortante para los dos... "¡Vaya! Pero les envidio a todos por las buenas reuniones... Tenemos una lectura de la Biblia los jueves por la noche, lo cual es de gran ayuda..." Con mucho cariño, "Fannie Arthur".

Ella siempre fue la joven alegre y aniñada que había sido en casa, y este rasgo a menudo aparece en sus cartas; pero detrás de toda su vivacidad había un propósito profundo y una seriedad que nunca parecía vacilar.

En febrero, la familia misionera de San Pedro se entristeció profundamente al enterarse de la muerte de J. A. Messmer, que había trabajado durante algunos años en Nicaragua y falleció lejos de Rivas, su lugar de origen, mientras se encontraba en una gira de predicación. Era la sombra de la muerte que arrojaba su oscura sombra sobre las misiones centroamericanas, e hizo que el pequeño y devoto grupo de Honduras sintiera más que nunca que su trabajo era intensamente serio. El señor Eulalius Groh había estado mal de salud durante mucho tiempo y pensó en regresar a los Estados Unidos para recuperarse. Regresó algunos meses después, pero fue para morir, no para ser fortalecido. Fue el pionero del pequeño grupo y, después de casi dieciocho años de servicio, fue llamado a un puesto más alto, desde Omaha, Nebraska, en septiembre de 1915.

A principios de la primavera, el señor Knapp sufrió una fiebre muy fuerte. Su vigorosa constitución, debilitada por las muchas penurias de los largos viajes a lomos de mula, aguantó con alegría, cedió y durante días se desesperó por su vida. La formación de enfermera de la señorita Arthur le resultó muy útil y, como la describió una de sus compañeras, fue "un verdadero ángel de la misericordia" en la casa de los Knapp, atendiendo de todas las maneras posibles al siervo sufriente de Cristo y, sin duda, fue de gran ayuda para su eventual convalecencia. El señor Knapp apreció mucho su devoto cuidado, como lo demuestra

una carta escrita cuando recibió la noticia de su muerte, que se encuentra al final de estas memorias.

Tras su recuperación parcial, quedó claro que lo mejor para el señor Knapp y su familia era regresar a un clima menos peligroso, lo que dejaría a la señorita Arthur prácticamente sola. El señor Armerding también tenía una salud lamentable, pero decidió quedarse el mayor tiempo posible y sólo regresó a los Estados Unidos cuando fue evidente que permanecer más tiempo sería inútil, ya que se encontraba en tal estado que el servicio en esa "tierra de grandes profundidades" [traducción del nombre Honduras] estaba fuera de cuestión.

Todo esto hizo que la señorita Arthur confiara mucho en Dios. Buscó Su rostro en oración ferviente y Él pareció mostrarle muy claramente cuál debía ser su camino. Su propia salud ahora era bastante precaria y, naturalmente, su corazón anhelaba su hogar y a sus seres amados; pero la necesidad del pueblo de Honduras resultó ser un cordón más fuerte que el que la hubiera atraído a casa. Se le abrió el camino para ir al interior de la república de una manera providencial. A esto se refiere en las dos cartas siguientes.

"San Pedro Sula, 28 de marzo de 1915.

"Querida L...., tu linda y larga carta llegó hace una semana, y mi tarjeta de cumpleaños anteayer. ¡Qué buena y considerada eres! El cheque llegó bien, y se agregará a algunos más para mi viaje al interior. Gracias, querida L... por esta expresión de tu amor y camaradería. "La señorita Gohrman viene de Colinas para llevarme de regreso con ella... Necesito un cambio, y estaré

encantada de tomarlo ahora; sentiré menos la separación de los Knapp. Se irán en algún momento de mayo y quieren embarcarme antes de irse..."... Dile a G... que recibí su carta y el cheque adjunto de los jóvenes... Sé que rezarás para que me guíen correctamente. Es una lástima perder el tiempo dando pasos equivocados; tardan tanto en volver sobre sus pasos, y nuestro tiempo es tan corto. "Espero que encuentres aliento en tu servicio al Señor y mucha alegría donde solo se encuentra: en la comunión con Él...".

"Afectuosamente,

"Fannie Arthur".

Al leer sus cartas, se puede notar que su espíritu alegre se elevaba por encima de todos los desalientos y las enfermedades físicas, de modo que, en lugar de ser siempre una carga, era una fuente infalible de ánimo para los demás e irradiaba alegría, según está escrito: "Miraron a Él y quedaron radiantes, y sus rostros no se avergonzaron" (Salmo 34:5, traducción literal). Ella encontró su gozo en el Señor, y en verdad fue su fuerza, elevándola por encima de lo que naturalmente podría deprimirla y llenarla de ansiedad.

El 5 de abril de 1915, escribió para agradecer a una escuela dominical de Chicago por su comunión en el evangelio, y en esa carta contó más detalladamente cómo estaba siendo guiada por el Señor.

"Esto es para agradecerles a ustedes y a la escuela dominical por su simpatía y cuidado. El Sr. Knapp me entregó... como de

ustedes la semana pasada. En ese momento estaba bastante indecisa en cuanto a qué camino tomar para el cambio que mi salud exige; pero un paso se me ha dejado claro. La señorita Gohrman, de Colinas, viene a San Pedro para hacerse un trabajo dental, y traerá a los animales y me llevará de regreso con ella para una visita, dejándome en Dulce Nombre más tarde, para hacer una breve estadía con la señorita Nelson. Ambas hermanas están con la Misión Centroamericana, y probablemente hayan oído hablar de su trabajo en el interior. "He anhelado ver más de los verdaderos paganos. Las advertencias sobre plagas de insectos, comida basta, dormir en una hamaca, etc., no han apagado en lo más mínimo mi entusiasmo. Aquí estamos en época de vacaciones, así que he tenido tiempo libre para ayudar a la señora Knapp a salir. Se van en mayo (D.V.), alrededor del 11. "Lo poco que el Señor me ha permitido hacer en San Pedro me ha dado un verdadero gozo, pero aquí tienen muchos privilegios que los pobres del interior no tienen. No puedo decir en este momento si retomaré la obra. Depende de las oportunidades que se presenten en este viaje. Todo está en las manos del Señor, y sé que le pediréis que me envíe a donde haya más necesidad. San Pedro siempre será mi 'hogar' en Honduras. Tengo muchos amigos de todas las clases sociales, con quienes espero mantenerme en contacto. "El señor Knapp tuvo un resfriado muy fuerte y fiebre alta ayer, pero hoy está muy activo como si nada hubiera pasado. El señor Nathan E. Groh está mejorando lentamente y espera poder irse a casa en unas pocas semanas".

Antes de la ruptura, una de sus compañeras consiguió una Biblia nueva y le pidió a la señorita Arthur que marcara un versículo en

ella, lo cual ella hizo, sin decir dónde estaba. Cuando la encontraron después, resultó ser: "Aunque él me mate, en él esperaré" (Job 13:15). Esto demuestra el propósito de su corazón y su confianza en Dios, quien la había llamado por su gracia y le había revelado a su Hijo, para que pudiera darlo a conocer entre los paganos. La señorita Anna L. Gohrman llegó a San Pedro, como se esperaba, a tiempo para ver al señor Knapp y a su familia antes de su partida, y para completar los preparativos para el viaje de la señorita Arthur a Colinas con ella. Al escribir sobre esta visita, la señorita Gohrman dice:

> *"El mes pasado fui a San Pedro con tres compañeros. Tuve la bendición de presentar el evangelio en el camino de ida y encontré buenos informes sobre los resultados en el viaje de regreso. Tuvimos una gran reunión misionera mientras estuve allí. Estábamos el señor y la señora Knapp, el señor Groh, la señorita Arthur, el señor Armerding y el señor Hockings, con su colportor nativo y yo. Traje a la señorita Arthur conmigo. Es una chica encantadora, una compañera dulce y muy servicial. No quería quedarse sola en San Pedro después de que los Knapp se fueran, lo que será la semana que viene. Tiene un organillo con ella y lo encontramos muy atractivo para la gente".*

La señorita Gohrman ha contado en otro lugar de una visita a una de las escuelas dominicales de la señorita Arthur, de la siguiente manera: "Tuve el privilegio de asistir a la escuela dominical por la tarde cuando fui a San Pedro para llevarla conmigo al interior. Encontré un grupo entusiasta de jóvenes de ambos sexos, tal vez veinte en número, además de una docena o más de mujeres. La pequeña casa con piso de barro estaba llena al máximo de su

capacidad, y cada silla, banco y cajón de artículos secos a poca distancia, estaba en uso. Me molestó mucho durante la reunión la extraña actuación de una mujer mayor, madre del dueño del lugar, que pasó por la habitación repetidamente, retorciéndose las manos, levantando los brazos en el aire y profiriendo gritos espeluznantes. Hablé de esto después de la reunión, pero la señorita Arthur me aseguró que el suceso no era inusual, ya que la anciana estaba demente. Encontré a los niños muy capaces de responder a todas las preguntas que les hice, lo que demuestra que sus catorce meses de servicio entre ellos habían "Las mujeres les han sido de gran ayuda enseñándoles el camino de la salvación, al menos en lo que se refiere a la letra de la Palabra. También recitaron muchos versículos del Evangelio en español y cantaron de memoria varios himnos preciosos del Evangelio. ¿Quién puede decir que la semilla sembrada en estas mentes jóvenes no pueda algún día dar fruto rico? Tal vez ya lo haya hecho". La señorita Gohrman también relata cómo al final, seis mujeres pidieron que se ofreciera una oración especial para que pudieran entender claramente al Señor Jesús y confiar en él.

En la escuela de la señorita Arthur había unos quince niños nativos. "Su progreso bajo su instrucción", escribe la señorita Gohrman, "era fenomenal. Tenía una habilidad notable como maestra". Todos estos niños provenían de hogares católicos romanos, y a cada uno de ellos ella buscaba impartir el conocimiento de Cristo. Pasaba las tardes, por lo general, visitando las casas de la gente y, como insinuaba en una de sus cartas, en el hospital. Durante su estancia en San Pedro, "cuidó a varios moribundos, pasando muchas noches sin dormir junto a

sus lechos, y cuando murieron ayudó a prepararlos para el entierro, incluso yendo al cementerio con ellos, algo tan inusual por parte de los extranjeros en la ciudad, que provocó muchos comentarios entre los nativos y despertó mucho interés en ella y su trabajo; este pequeño acto les demostró la sinceridad de su interés por ellos". [Extracto de una carta de la señorita Gohrman] Se espera que al menos dos de los que así fallecieron, cuidados por la tierna enfermera norteamericana, lo hicieran confiando en el Señor Jesucristo debido a su fiel y amoroso testimonio. La separación de sus pequeños a cargo y de muchos de los padres fue dura tanto para la maestra como para los alumnos. Los niños se agolpaban a su alrededor, preguntaban con insistencia a dónde iba y le rogaban que regresara pronto. La llamaban "Nina Panchita", es decir, "la pequeña señorita Fannie". Cuando el tren pasó por los suburbios donde se había celebrado su pequeña escuela vespertina de los domingos, muchos de los niños se alinearon a lo largo de la vía del tren para despedirla, y hubo un gran movimiento de manos sucias y un gran coro de vocecitas que se oían por encima del ruido del tren, gritando: "Adiós, Nina Panchita; vuelve luego", etc. Y así terminó el trabajo de “Panchita” en San Pedro Sula, y pasó a otros escenarios.

Pequeños aguadores en Honduras

CAPÍTULO 3

"Y mientras vais, predicad."
"Cristo, el Hijo de Dios, me ha enviado
por las tierras de medianoche;
mía, la poderosa ordenación
de las manos traspasadas."

"Entristecido, ah, sí, entristecido
por el profundo pecado y la aflicción de la tierra;
¿Cómo podría pasar desapercibido
por lo que tanto afligió a mi Salvador?"

Un nuevo capítulo en la vida de la señorita Arthur comenzó cuando dejó la bella y pequeña ciudad de San Pedro para dirigirse al interior salvaje. Esta pequeña ciudad había sido una gran decepción para ella cuando la vio por primera vez, tan diferente a la Honduras de sus sueños. Cuando, después de semanas de esperar con ansias la vida entre los verdaderos habitantes del páramo (como se dice que significa la palabra "paganos"), llegó a San Pedro y encontró una pequeña ciudad cosmopolita, relativamente moderna y bulliciosa, con luz eléctrica, sistema de alcantarillado, obras hidráulicas y cosas por el estilo; y cuando vio la cómoda casita en la que iba a vivir, ¡se le hundió el corazón!, como le dijo a un compañero de trabajo. Había esperado vivir en una choza con techo de paja y piso de tierra, en un pueblo compuesto de chozas similares, y requirió dejar de lado sus pensamientos para establecerse en el trabajo que Dios le dio en la ciudad. Más tarde, cuando encontró el pueblo que había imaginado, al llegar a El Paraíso, donde la señora Margaret Dillon había vivido y trabajado durante muchos años, exclamó: "¡Oh, este es el tipo de lugar en el que supuse que trabajaría!" Anhelaba soportar las dificultades como un buen soldado de Jesucristo, y despreciaba por completo la tranquilidad y la comodidad, si con esto podía trabajar mejor por las almas.

Como hemos visto, su relación con la señorita Gohrman no fue en modo alguno premeditada. Ambos sintieron, más bien, que provenía del Señor de la mies, por medio del "Siervo que estaba sobre los segadores" (Rut 2:5), el Espíritu Santo que guía. El señor y la señora Knapp sabían que ella estaba lejos de estar bien y sentían una verdadera preocupación por su futuro. Se preguntaban si no sería mejor que regresara con ellos a los Estados Unidos para descansar y cambiar completamente, y amablemente se lo plantearon. Ella recibió los medios necesarios para hacerlo, y anhelaba volver a ver a su amada madre y a sus seres queridos, pero no podía convencerse de que esa era la voluntad de Dios para ella, y buscó su rostro con fervientes súplicas de orientación. ¿Y debemos dudar de que Él la guio por el camino correcto, aunque eso significara acortar su peregrinación terrenal?

Sintiendo que era de Dios que se quedara, le escribió a la señorita Laura Nelson, en Dulce Nombre, Honduras, para visitarla por un tiempo y posiblemente ayudarla en su escuela y en el cuidado de algunos huérfanos que estaban a su cargo. La señorita Nelson estaba contenta de tenerla, pero llegar tan lejos era la dificultad. En esa tierra era impensable que una jovencita viajara sola, y ambas esperaban que Dios les abriera el camino si era Su voluntad.

Durante marzo de 1915, los señores Nathan Eulalius Groh y Carl Armerding habían visitado a la señorita Gohrman en Colinas y habían celebrado reuniones evangelísticas. Le contaron a la señorita Arthur su deseo de ir a Dulce Nombre, y la señorita Gohrman se ofreció a ir a buscarla, llevarla a Colinas y, después de una visita de tres semanas, llevarla a la casa de la señorita Nelson, a tres días de viaje más al oeste. Al recibir esta noticia, cuando los hermanos regresaron a San Pedro, la señorita Arthur envió inmediatamente un telegrama en el que aceptaba la

amable oferta de la señorita Gohrman, sintiéndose aún más aliviada porque esta última necesitaba que le hicieran algún trabajo dental que encajaría perfectamente con su venida.

Así, como hemos visto, los dos se reunieron y en abril emprendieron el viaje a Colinas. No puedo hacer nada mejor que dejar que la señorita Gohrman nos cuente su propia historia, interesante y gráfica:

"Nunca olvidaré el placer que sintió durante ese paseo en mula de tres días. Nunca había montado a caballo antes y su disfrute era infantil. En ese viaje aprendí algo sobre su disposición dulce y paciente y su naturaleza feliz y despreocupada. Siempre que quiero ilustrar para mi propia mente la felicidad completa, pienso en Fannie en su mula yendo al interior de Honduras para llevar el evangelio a la gente de allí.

"Estuvo conmigo en Colinas unos siete meses. Mientras estuvo allí se hizo cargo de la sección primaria de nuestra escuela dominical, con la ayuda de una de las mujeres jóvenes. Los niños la querían mucho y cuando se estaba preparando para partir, la inundaron con todo tipo de pruebas materiales de su afecto. Entre los regalos que le trajeron la semana pasada había coronas de flores, pollos vivos, bolsas de café, calabazas, esponjas nativas y cosas por el estilo, además de todo tipo de delicias nativas. Las mujeres jóvenes y las niñas mayores de la congregación la querían no menos que los niños. Imitaron su forma de caminar, su forma de vestir, su manera de peinarse, etc. Creo que su influencia sobre ellos será duradera. Conozco a una dulce muchacha de veinte años que me dijo que rompió su compromiso con un hombre no salvo por el consejo de Fannie y por la historia que Fannie le contó de su propia experiencia.

"Dondequiera que íbamos, siempre pasaba lo mismo; los niños, las niñas y las mujeres, inmediatamente la calificaban de reina entre las

mujeres. Me encantaba verla en las pequeñas congregaciones de las montañas, entre esa gente sencilla, compartiendo sus alegrías y sus penas, sin rastro de condescendencia en su actitud. Ella se identificaba con ellos, y ellos le contaban todas sus pequeñas debilidades y caídas de una manera que yo nunca podía lograr que me hablaran.

"Sé que aquellos de sus amigos que nunca la vieron en una de esas casitas de barro, sentada en un trozo de tronco, rodeada de niños y personas adultas, gatos, perros, a veces cerdos y siempre gallinas, hablando de las cosas de Dios, nunca vieron a Fannie Arthur en su mejor momento, nunca supieron en toda su nobleza de carácter ni lo hermosa que podía ser. De hecho, estaba en su mejor momento en esas condiciones, y era supremamente feliz".

Es muy evidente que la señorita Arthur había conquistado el corazón de su compañera, que así escribe, y muchas de sus cartas demuestran que la señorita Gohrman también le era querida. Otra carta de la misma escritora, que nos tomamos la libertad de reproducir del "Boletín Centroamericano", da un relato muy completo del primer viaje que las dos damas hicieron a lugares lejanos:

"Colinas, Honduras, 20 de junio de 1915.

"Nuestro viaje a Siguatepeque fue bendecido por Dios. La señorita Arthur me acompañó y llevó el organillo, que atrajo mucha atención. Nos acompañaron dos jóvenes y uno de los hombres de El Paraíso. Era su primer viaje largo y era lamentable verlo añorar su hogar, especialmente cuando nos topamos con condiciones de hambruna; pero, a pesar de esto, fue un trabajador muy eficiente. En uno de los pueblos, él y el muchacho que estaba con nosotros fueron encarcelados por un corto tiempo por su testimonio. Pronto fueron liberados y vinieron a nosotros con sus rostros resplandecientes de alegría por haber sido considerados

dignos de sufrir por Cristo. Vimos que la obra en Siguatepeque prosperaba en un grado notable, y muchas nuevas familias habían aceptado a Cristo. Unas ocho o nueve personas dieron testimonio público mientras estuve allí, no me rogaron que lo hiciera, como sucede tan frecuentemente en los Estados Unidos, sino que más bien me rogaron que se me permitiera hacerlo, acudieron a mí antes de la reunión y me pidieron que les permitiera testificar de Cristo. Visitamos cinco ciudades diferentes, y permanecimos en cada una de ellas de dos a seis días. Nuestro grupo se dividió para hacer más trabajo de visitación. Tuvimos reuniones públicas por la noche.

"La hambruna ha alcanzado proporciones peligrosas en los lugares que hemos visitado. La gente pobre lleva meses viviendo de raíces de las montañas, sin nada más. Es maravilloso cómo el Señor nos sostuvo durante las tres semanas en las que viajamos 280 millas a caballo. El que alimentó a Elías nos alimentó a nosotros. La obra sigue aquí con cierto ánimo. El Señor ha levantado a uno de los principales conversos para que dirija las reuniones en mi ausencia. Nuestro hermano, el vendedor ambulante de Siguatepeque, a cuyas fieles labores se debe el aumento de la obra allí, todavía no tiene apoyo. Se mantiene a sí mismo y a su familia y trabaja incansablemente para el Señor, pero en los últimos meses, debido a la enfermedad de su esposa, se ha endeudado. Me gustaría ayudarlo a pagar su deuda, que es de unos cincuenta dólares.

❖

"7 de agosto. Regresé de Dulce Nombre y El Paraíso sintiéndome mejor físicamente, como me sucede habitualmente después de tales viajes. Pero desde entonces he estado sufriendo de problemas de cabeza. La escasez de alimentos continúa. En nuestro viaje a Dulce Nombre nos vimos obligados a comer semillas silvestres de las montañas, acompañándolas con café sin

azúcar. La señorita Arthur todavía está conmigo. Su experiencia en el hospital ha ayudado mucho en el cuidado de los enfermos. Es un gran consuelo para mí. Estamos tratando, en la medida en que nuestras fuerzas lo permiten, de recorrer este pueblo. Tenemos reuniones todos los sábados por la tarde, en una sección del pueblo que recientemente se abrió al evangelio por la enfermedad y muerte de una anciana mendiga a quien cuidamos en su última enfermedad y preparamos para la tumba cuando ninguno de sus vecinos quiso venir a verla. Nos ha animado mucho el crecimiento de algunos de los creyentes y nos ha entristecido mucho la frialdad de otros. Visitamos las congregaciones de Zapotal y San Luis, en nuestro viaje a Dulce Nombre, y tuvimos dos reuniones entusiastas en San Luis, con grandes multitudes. Oren por mí y sigan orando al Señor para que Colinas tenga una familia pronto" .

❖

"15 de agosto. Anoche nos llamaron para que estuviéramos al lado de la cama de una mujer moribunda que había profesado aceptar a Cristo hace varios años, pero se había casado con un hombre que no era salvo y, por lo tanto, se había alejado. Este es el tercer cadáver que hemos ayudado a colocar en dos semanas. Nuestras reuniones de los sábados por la noche en las cabañas, de casa en casa, tienen una buena asistencia. Anoche tuvimos la mejor" .

Pero ahora debemos dejar que la señorita Arthur hable por sí misma. Se han conservado muchas de las cartas de Colinas y las citaremos en orden, según sus fechas. Una de las más antiguas fue dirigida a la escritora y a su familia, poco después de llegar a la estación de la señorita Gohrman. Desafortunadamente, esa carta, aunque llena de información interesante, se perdió, pero su contenido se puede reproducir fácilmente. Escribió con

entusiasmo sobre el viaje a Colinas, describiendo de la manera más vívida el sendero de montaña y los bosques densos, haciendo hincapié en la condición de la gente.

Después de llegar a su destino, tenía mucho que contar sobre el pueblo en sí, y escribió con entusiasmo sobre la misión y la escuela dominical. Luego contó su primer viaje con la señorita Gohrman para evangelizar los pequeños pueblos. Todo lo relató con sencillez y deleite infinito. Estos viajes fueron para ella el cumplimiento de sus ardientes deseos de los años pasados. Se refiere a ellos de vez en cuando en los extractos que siguen:

"Colinas, 31 de agosto de 1915.

"A G. S...

"Querido hermano en Cristo: Tu carta... con el giro postal para... ha sido recibida. Muchas gracias por este generoso regalo. Es verdaderamente alentador y estimulante; y como estoy seguro de que fue dado por el amor de Aquel que murió y vive de nuevo, así de seguro Él te compensará por el sacrificio. "Hemos estado gastando mucho en estos viajes, pero nunca hemos pasado necesidad, y creemos que el Señor bendecirá nuestros pobres intentos de servirle. Se ha alcanzado a muchos que nunca han oído el evangelio.

Nuestro único pesar es que no podemos permanecer en estos lugares por más tiempo. La hambruna ha sido tan severa en la tierra que tenemos que llevar nuestras provisiones, y ninguna cantidad de dinero puede comprar alimentos cuando nuestro suministro se está agotando, así que tenemos que regresar a casa; porque, de alguna manera, ¡hemos adquirido el hábito de comer todos los días! Y aproximadamente un día entero es todo lo que podemos soportar de hambre.

"Habremos cubierto el terreno (una vez) hasta casi cada parte accesible aquí para octubre, de modo que, si el Señor quiere, dejaré a mi querida hermana por esa época. Hemos tenido mucha confraternidad agradable juntas...

"En Colinas, entre viajes, hemos estado teniendo reuniones en la cabaña, además de las reuniones en la casa de la señorita Gohrman, los domingos, martes, jueves y sábados por la noche. Desde que llegó, la señorita Gohrman ha estado pidiendo al Señor que envíe una familia aquí.

Se da cuenta de su incapacidad para ocupar el puesto. Muchos de los creyentes nunca han sido bautizados; no recuerdan al Señor en el partimiento del pan. Pero pocos tienen el coraje de hacer lo que ella ha hecho, y viven con tan pocas comodidades...
"Me gustaría poder tomarme un tiempo para contarles acerca de las oportunidades entre los enfermos y los pobres. Nuestras últimas semanas juntas han sido muy alentadoras...
"Suya en el Señor,

"Fannie Arthur".

❖

"Colinas, 3 de septiembre de 1915.

"Querida Sra. V... Parece que la Srta. Gohrman y yo tenemos dos meses más de trabajo juntas. Ella quiere hacer dos viajes evangelizadores más, y siempre nos quedamos en Colinas durante dos semanas entre viajes. Luego, cuando ella se establezca para trabajar aquí, iré a donde el Señor me lleve... Hasta ahora, nuestra estancia juntos ha sido para bendición mutua. He tenido lo que anhelaba: oportunidades de hablar del amor de Cristo a quienes nunca lo han oído.

"El día más feliz que recuerdo fue en Corozal la semana pasada. Visitamos todas las casas donde había alguna señal de vida. (Es curioso lo extrañamente silenciosas que son algunas de ellas, y cómo las puertas y ventanas se cierran cuando nos acercamos.) Sentí como si el Señor mismo me estuviera dando palabras para hablar, especialmente en una casa donde cinco mujeres, tres hombres y muchos niños escuchaban atentamente."

Ella continúa hablando de la posibilidad de "hacer un pequeño recorrido a casa al final del año", pero no iba a ser así. Porque Dios había provisto algo mejor para ella, y en cambio la "llevaron a casa". Ella continúa,

"¿No sería maravilloso si, mientras tanto, las nubes se dividieran, y esa querida Voz dijera: 'Venid'? ¡Solo un poco de tiempo para ser fieles! ¡Cuánto tiempo se puede perder incluso en un campo de misión!

"Ama a los que me aman cuando los veas...

"Atentamente, "Fannie Arthur".

❖

"Colinas, 3 de septiembre de 1915.

"Querida...

"Es un gran consuelo pensar que todos ustedes están orando por mí, como sé que lo han hecho, especialmente últimamente. El pensamiento de esa reunión semanal, donde le piden a Dios que me guíe y bendiga mis esfuerzos por servirle, me asegura que Él lo hará, por indigno que sea yo mismo.

"Mi trabajo con la señorita Gohrman está llegando a su fin. Para octubre habremos visitado casi todos los lugares accesibles. La señorita Gohrman había visitado muchos de ellos antes. Mi

venida aquí fue muy manifiestamente del Señor, y hemos tenido muchos momentos bendecidos juntos.

"Ahora bien, lo que deseo pedirte es que me guíen con seguridad en mi próximo paso. Si tuviera que regresar a San Pedro en octubre, no comenzaría mi escuela a menos que tuviera la intención de quedarme un año. Esto es lo que he estado planeando hacer, pero siento que debo volver a casa por un tiempo primero. Dicen que dos años son suficientes de este clima al principio; si te tomas un invierno en casa después de dos años, puedes soportar cinco la próxima vez, y luego diez. No estaré completamente agotado físicamente; de hecho, estoy más fuerte que nunca antes, pero todavía tengo problemas de cabeza. No hay forma de describir la malaria. He tenido pocas fiebres, y leves, pero tomo quinina como preventivo; aun así, hay un dolor en los huesos y una sensación de presión y pesadez que, aunque aparece gradualmente, a menudo es fatal. Muy pocos son capaces de soportarlo año tras año. Comprenderás lo difícil que es irse, incluso por un tiempo. Pocos meses, cuando tantos han tenido que irse últimamente. Si me voy, los últimos y más pequeños de los "hermanos" habrán dejado la pobre Honduras. El señor Carl Armerding está llegando a casa en este momento, una gran decepción para él, pero donde estaba no pudo recibir la atención que necesitaba. "Así que, ya sea que me vaya o me quede, necesitaré de sus oraciones, ya que en San Pedro tendría muy poca comunión cristiana; estaría absolutamente solo en cuanto a simpatía allí en la obra. Si vuelvo a casa, espero que no sea sólo por mi propio bien físico, sino que el Señor me use para interesar a más de Su pueblo, especialmente a los jóvenes, en Su obra, no sólo en Honduras, sino en casa. Cuántas oportunidades dejé pasar por mi propia cuenta. No nos pertenecemos a nosotros mismos, y no tenemos derecho a complacernos a nosotros mismos. Después de todo, no hay placer en eso. Sólo cuando nos

'mantenemos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo', y le obedecemos mientras 'esperamos', podemos conocer el verdadero gozo; 'la participación de Sus padecimientos'; ¿quién lo perdería? "'Tú y tu casa' significa todos tus queridos hijos. El Señor los salvará, 'viendo tu fe'. No será posible sin mucho ejercicio de su parte, pero ésta es su misión; que el Señor los bendiga y responda sus oraciones. Los recordaremos a todos aquí. Con cariño para todos los Arthur.

"Afectuosamente, la misma vieja "Fannie".

❖

"Colinas, 16 de septiembre de 1915.

"Señorita L. V. S...

"Querida hermana en el Señor... Su última carta ha estado retenida en San Pedro todo este tiempo. El señor Armerding debía haber traído mi correo —en su camino a Dulce Nombre— pero se enfermó en el puerto, así que después de esperar allí tres semanas, finalmente fue enviado, retrasado en el camino por ríos intransitables.

"La señorita Gohrman y yo acabamos de regresar anteayer de un viaje de ocho días, cansadas y doloridas por cabalgar bajo el sol ardiente (porque en la temporada de lluvias el sol es más caliente que nunca), pero el Señor nos precedió y nos guio con tanta seguridad como lo hizo con Su pueblo de antaño. Empezamos a tomar una ruta completamente diferente, pero debido a un arroyo crecido, tomamos otro sendero, visitando un pequeño lugar llamado Lajas. La gente es conocida por ser "mala" e inaccesible, pero el Señor nos dio entrada a casi todas las casas. Nunca disfruté tanto de nada en mi vida y la señorita Gohrman se expresó satisfecha y sorprendida. "Luego partimos hacia Llama, un asentamiento indígena; pero nuestro guía tomó el camino

equivocado, y llegamos al embarcadero (cruce del río) frente a un antiguo pueblo religioso, donde la señorita Gohrman nunca había podido entrar. El cruce era peligroso, y el canoero clamaba a la 'Madre de Dios' mientras los troncos de los árboles flotaban a nuestro alrededor en los rápidos. Sucedió que un viejo mendigo con el que la señorita Gohrman había sido amable en Colinas, estaba allí, enfermo. Lo visitamos y tuvimos la oportunidad de hablar con una casa llena. Más tarde visitamos algunas casas, con cautela. Lo mejor de todo, nos hicimos amigos de una familia en la que la señorita Gohrman es bienvenida a quedarse cuando pasa nuevamente. Luego seguimos nuestro plan original de viaje, y el Señor nos trajo de regreso sanos y salvos el día antes del Día de la Independencia, en Colinas. Un buen número, extraños entre ellos, vinieron a escuchar la Palabra, y la señorita Gohrman dio una charla evangélica sencilla y clara. "Tenemos unos pocos viajes cortos más que hacer juntos, y luego nuestros caminos se separarán... Aunque no "Estoy segura de lo que el Señor quiere que haga, descanso en Su promesa y espero que se me muestre claramente dentro del próximo mes..." El Carl Armerding estaba decepcionado de tener que regresar a casa. Realmente parece triste para Honduras ver a tantos partir... Debemos clamar al Señor de la mies, la necesidad es tan grande. "Amor en el Señor para aquellos que lo aman. Gracias nuevamente, querida hermana, por tu ayuda.

"Afectuosamente, "Fannie Arthur".

La siguiente carta está escrita a otro misionero, que tenía la esperanza de que el Señor pudiera guiar a la señorita Arthur para que ayudara en la obra del orfanato en Guatemala. El proyecto de ir a vivir con la señorita Nelson en Dulce Nombre había sido abandonado algún tiempo antes, después de su visita allí.

"Colinas, 7 de octubre de 1915.

"Señorita B. E. B...., Guatemala, C. A.

"Querida hermana en el Señor: Su carta a la señorita Nelson, en la que cordialmente me invita a unirme a usted, me fue enviada aquí. El aprecio, especialmente en este momento; y si fuera en cualquier otro lugar que no fuera la ciudad de Guatemala, la habría considerado una respuesta directa a la oración. El trabajo entre los niños me atrae más que cualquier otra línea de servicio; pero tengo un deseo grande y creciente de ir a algún lugar al que no haya llegado el evangelio. Desde que vi algo del interior, tengo cada vez menos deseos de regresar a San Pedro; hay una necesidad mucho mayor en otros lugares. Esta es verdaderamente mi situación extrema, por lo que es la oportunidad de Dios, y realmente espero que Él me muestre pronto la dirección que debo tomar".

En la misma carta escribe con nobleza y valentía acerca de la inminente Conferencia de Panamá, cuyos dirigentes habían acordado reconocer a la Iglesia de Roma como iglesia hermana en la evangelización de las repúblicas latinoamericanas. Para ella esto era una apostasía, y lo sentía profundamente. Testimonio de ello son las siguientes palabras sinceras:

"Me alegraría estrecharle la mano al señor... y animarle a que recuerde su parte de la invitación a la Conferencia Seccional. Puede (y lo hará) hacerlo parecer pequeño a los ojos de muchos, sin duda, pero, por otro lado, debe haber muchos del pueblo amado del Señor dispuestos a apoyarlo en este tiempo de prueba. La idea de esta Conferencia de Panamá fue seguramente un movimiento sutil de parte de nuestro enemigo, aunque sin duda muchos verdaderos siervos de Dios le darán su apoyo, algunos por ignorancia y otros por miedo o debilidad. ¡Qué vergüenza! Nunca he apreciado los escritos antagónicos de algunos de nuestros compañeros de trabajo, pero es mucho mejor que el

compromiso con Roma. Sólo recientemente he aprendido qué sistema tan terrible es. 'Por una Eva entró el pecado en el mundo, y así por otra Eva llegó la salvación a todos los hombres', es sólo una de sus terribles doctrinas. "A veces uno se siente casi desesperanzado, especialmente cuando el Santo Misionero(?) [refiriéndose a los emisarios romanos, que advierten contra los 'protestantes'] ha pasado. "Por mi Espíritu, dice el Señor" , es el único estímulo... ¿Qué pasa si no nos identificamos con los grandes movimientos del día? Pronto estaremos con nuestro Señor, y el mundo sabrá que Él nos ha amado... "Afectuosamente suya en nuestro Señor Jesús, "Fannie Arthur."

El 30 de octubre dedicó mucho tiempo a escribir, y las tres cartas que siguen son las últimas que me han sido entregadas. Aunque ella no lo sabía, su trabajo estaba hecho: ese día estaba escribiendo su discurso de despedida. Había pensado que, posiblemente, podría encontrar su lugar entre los indios quichés, y le escribió al Dr. Secord sobre ese campo; pero él pensó que se necesitaba un hombre en lugar de una mujer débil. Sin embargo, antes de que llegara su respuesta, era evidente que su salud estaba muy debilitada y parecía imperativo un cambio y un descanso. En vista de lo que sucedió tan pronto, hay algo sumamente patético en sus ansiosas esperanzas expresadas en estas últimas tres cartas. ¡Qué poco imaginaba entonces cuál sería el cambio y el descanso que iba a emprender en menos de seis cortas semanas!

"Colinas, 30 de octubre de 1915

"Sr. C. J. A..., Dunkirk, N. Y.

"Querido hermano en Cristo: el regalo de los niños de... llegó sano y salvo con el tuyo del 17 de septiembre, en el correo de la semana pasada. ¡Cuán complacido debe estar el Señor al ver su interés en la propagación del evangelio! "Cuanto más veo u oigo

acerca de la obra misionera, más me siento atraído hacia los niños —la generación venidera— antes de que se hayan endurecido por el pecado y arraigado en doctrinas diabólicas. Desde que vi algo del interior y la mayor necesidad, especialmente en lugares donde no hay escuelas, tengo cada vez menos deseos de trabajar en San Pedro; y mi cuerpo está tan agotado y débil que, en la actualidad, no creo que sea prudente establecerme cerca de la costa.

"Hasta que leí la carta del Dr. Secord en Missionary Gleanings de agosto, había decidido pasar el invierno en los Estados Unidos. Hasta ese momento, no había pensado en abandonar Honduras (de manera permanente), ¡pobre república abandonada! Pero si puedo ser útil entre los indios quichés, tal vez el clima de Guatemala me prepararía de nuevo. Sin embargo, la respuesta del Dr. Secord no ha llegado, y mis pequeñas cajas están empacadas, esperando la señal para marchar. "La señorita Gohrman y yo acabamos de regresar la semana pasada de un viaje por el valle de Santa Bárbara. Tuvimos espléndidas oportunidades en algunos lugares para presentar el evangelio y distribuimos muchos cientos de folletos. Pero en los últimos dos viajes he aprendido que no soporto viajar tanto... "Con la esperanza de poder decirle pronto que he encontrado el lugar que el Señor tiene para mí, soy, "Afectuosamente en Él, "Fannie Arthur".

❖

Colinas, 30 de octubre de 1915.

"Sr. J. L. .. San Francisco, California. "Querido hermano en Cristo: La semana pasada llegó su carta del 21 de septiembre con el cheque para... de aquellos que aman al Señor Jesús con sinceridad. La señorita Gohrman y yo hemos orado juntos por todos ustedes y por la obra del Señor entre ustedes... Hemos

hecho nuestro último viaje juntos; estuvimos fuera tres semanas en el valle de Santa Bárbara... Creemos que algunos se dieron cuenta del peligro que corrían. Muchos escucharon en silencio y algunos compraron Biblias... ¡Qué alegría sería ver a un solo pobre pecador quebrarse y confesar su culpa... Pero sabemos que Dios bendecirá Su Palabra y se nos ha ordenado que la demos a toda criatura. Todo lo que tenemos que hacer es obedecer y aferrarnos a Sus promesas".

Ella menciona nuevamente haber escrito al Dr. Secord y dice: "Si el Señor me quiere en Guatemala, Él me dará fuerza... 'En cuanto a Dios, Su camino es perfecto'. Que el Señor me salve de mí misma y me guíe con seguridad en la dirección que Él quiere que vaya". Amor para todos en Cristo nuestro Señor, "Fannie Arthur".

La última carta, de la que podemos hacer extractos, fue escrita a uno de sus propios hermanos, por quien añoraba con un verdadero interés fraternal, incluso maternal.

"No puedo decirte dónde estaré el próximo mes. Había estado pensando en volver a casa durante el invierno, ya que necesito algún tipo de cambio... Quiero ir a donde el Señor quiere que esté, hacer lo que Él quiere que haga. No tiene sentido tratar de seguir nuestros propios planes, ¿no es así? Sin Él, no podemos hacer nada, y esto no es sólo para los misioneros. Ninguno de nosotros vive para sí mismo. O nos estamos "reuniendo con Él" o "dispersándonos". El Señor Jesús viene pronto. Quiero pasar el resto del tiempo para Él. "Supongo que has oído que el Sr. Groh se ha "vuelto a casa"... ¡Otro misionero que se ha ido! " Estoy orando para que el Señor te bendiga y te muestre por qué permite que seamos tentados y probados. Su amor nunca cambia. Sus brazos siempre están abiertos de par en par en esa misma actitud que cuando, en la cruz, llevó nuestros pecados en Su propio y precioso cuerpo... "Afectuosamente, "Fan".

Había otras cartas a su familia inmediata, pero con las que hemos tenido el privilegio de leer, como las que se citan arriba, llegamos a un final abrupto. Para aquellos que juzgan el éxito según criterios meramente humanos, puede parecer que su trabajo y sufrimiento en el interior fueron en gran parte en vano. No hay relatos entusiastas de multitudes ansiosas, o de muchos conversos profesantes, pero estamos seguros de que, desde el punto de vista divino, había mucho que los llevó a dar gracias a Dios y a cobrar valor. Se había dado entrada a distritos hasta entonces cerrados; cientos de personas habían escuchado el evangelio por primera (y quizás única) vez; se habían dejado tratados, Biblias y porciones de las Escrituras en manos de la gente; y lo que a los ojos del Señor es de valor inestimable, Su esclava había demostrado con su espíritu humilde que estimaba el hacer Su voluntad por encima de todo lo demás.

La casa de la señora Dillon en Honduras

CAPÍTULO 4

"Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia."
"Preferimos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor."
"Cuando los cansados que amamos

Entren a su descanso en lo alto;
cuando sus palabras de amor y aliento
ya no lleguen a nuestros oídos—
¡Silencio! Que todo murmullo sea mudo;
sólo hasta que Él venga."

Antes de dejar que la señorita Gohrman cuente las últimas escenas de la vida de su amada amiga, puede ser interesante y provechoso detenerse un poco más en Colinas, meditando sobre otros incidentes proporcionados por la misma devota compañera que amablemente escribió estos recuerdos dispersos por mi sugerencia.

"Cuando estaba en Colinas, mi cuartel general, ella enseñaba a los niños mayores los domingos y supervisaba el trabajo de la niña nativa que estaba a cargo de los más pequeños. Tocaba el órgano en cuatro reuniones semanales en nuestra sala de reuniones y enseñaba a los jóvenes a cantar. Todos los sábados por la noche llevaba el órgano a alguna casa, donde invitábamos a los vecinos y cantábamos y les contábamos el evangelio.

"Por las tardes pasábamos unas dos horas, cinco días a la semana, en el trabajo de visitas. Además, muchas personas con llagas, quemaduras, furúnculos, heridas y cosas por el estilo venían a nosotros para recibir tratamiento gratuito. Recuerdo que ayudamos a cuidar a seis personas en su última enfermedad, en otros tantos meses, y las preparamos para la tumba. Una era una mendiga que yacía en una pequeña choza que su hermano le había construido apresuradamente cuando, a causa de su enfermedad, fue expulsada de la casa que había estado ocupando. Su condición era indescriptible, ya que estaba privada

de toda atención, excepto para ser alimentada. Fannie la atendió sin vacilar, aunque yo me puse tan enfermo que tenía que irme cada pocos minutos. Su amorosa abnegación era maravillosa, y ella me acompañaba todos los días a cuidar de esta mujer, y siempre hacía la parte más pesada. Confiamos en que la pobre criatura murió creyendo, aunque sólo tenemos su palabra de que confiaba en Cristo. Cuando fuimos a prepararla para el entierro encontramos el pobre cuerpo cubierto de hormigas que picaban. Ambos fuimos picados por completo antes de terminar con nuestra terrible tarea. Me maravilló la fortaleza física de Fannie en esos momentos y su presencia de ánimo.

"Recuerdo otra ocasión en que nos llamaron para que fuéramos al lado de la cama de una muchacha moribunda, y las circunstancias eran tales que hasta el valiente corazón de Fannie le falló. Fui a su lado, mientras ella estaba sentada pálida y casi abrumada, observando los últimos suspiros de la hermosa joven. La habitación estaba llena de confusión; el terrible llanto de la madre y las hermanas había atraído a una multitud, que se quedó mirando a la muchacha morir, una costumbre tan antigua como despiadada. En América Central es a menudo imposible librar la casa de aquellos que vienen, por mera curiosidad vulgar, a ver la muerte, a menos que las puertas de la calle estén cerradas, lo que no se puede hacer en una casa donde no hay ventanas.

""Ven", le dije, "no te lo tomes tan a pecho; pronto saldrá de su miseria". Pero Fannie señaló con un dedo trágico algo que yo no había notado: la muchacha se estaba muriendo de hemorragia, y allí, debajo de la cama, los perros estaban lamiendo la sangre.

"Oh", exclamó la señorita Arthur, "¡que Dios me libre de morir en un lugar como éste y en estas condiciones!" Y ahora lo alabo, al recordar cómo se quedó dormida sin sufrir agonías, y con sólo

aquellos que la amaban presentes, y en el mejor hospital de América Central, bien atendido hasta el final.

"Su conocimiento de la medicina y la enfermería nos ayudó a entrar en hogares que hasta entonces no habían sido abiertos al Evangelio. Estuvo el caso de la niña con el brazo quemado, que nos abrió la puerta de la casa más fanática de la ciudad, cuando vinieron a pedirnos ayuda. Estuvo el caso de un niño, con la cara cortada por la patada de una mula, y muchos otros incidentes similares.

"Nunca permanecíamos en Colinas más de dos o tres semanas seguidas, pues nuestro verdadero trabajo consistía en los viajes de evangelización que hacíamos juntos. Siempre llevábamos el organillo con nosotros, a veces en el lomo de una mula de carga, más a menudo en el lomo de un muchacho. Este instrumento demostró ser nuestro '¡Ábrete Sésamo! ' En los lugares donde buscábamos alojamiento para pasar la noche y una introducción al evangelio, era fácil preguntarles si no querían algo de música; entonces se cantaba un buen himno evangélico y se abría el camino para explicar el himno; y se sacaba la Biblia. De esta manera, hacíamos llegar la Palabra a lugares donde nunca antes se había oído. Tal vez sea necesario explicar que en las secciones visitadas en estos viajes no había hoteles; teníamos que depender de la hospitalidad innata de la gente para alojarnos. Esto nunca nos lo negaron y nunca pidieron nada a cambio. En estos viajes siempre nos acompañaban al menos dos hombres cristianos y una o dos muchachas cristianas, todos montados en mulas como nosotros. Al llegar a un pueblo, lo dividíamos en tres secciones. Fannie llevaba a su joven compañera y visitaba cada casa en la parte que le habían asignado. Yo hacía lo mismo en mi sección; y los hombres en la de ellos.

"Siempre que era posible, entrábamos en las casas y explicábamos brevemente el camino de salvación de Dios, y dejábamos folletos, evangelios y cosas por el estilo. Así trabajamos y visitamos juntos unos treinta pueblos y aldeas, recorriendo un promedio de cien millas al mes, y hablando a miles de almas. Teníamos una reunión más pública si se podía conseguir una casa para ese propósito. Entonces yo hablaba, pero siempre me resultaba más fácil hacerlo con Fannie presente, porque sabía que me sostenía con sus oraciones. "A veces se lanzaban piedras y había mucho ruido e insultos. Ella siempre estaba tan tranquila en esas ocasiones, su única preocupación aparente era por mí. Una vez salió a enfrentarse a una multitud aullante y pidió silencio con tanta ternura y fervor que se quedaran quietos, que se sintieron avergonzados y no la interrumpieron más."

La señorita Gohrman relató un incidente que muestra de manera muy sorprendente el espíritu santo y abnegado de la señorita Arthur:

"Ella, antes de salir de San Pedro, había comprado un par de guantes, por los que pagó un precio bastante alto. Con sus botas de equitación y esos apreciadas guantes. Llamó al 'mozo' (sirviente) y ella le dijo que había perdido uno de sus guantes, y el niño había vuelto a buscarlo, pero no lo había encontrado angustiado. A lo que Fannie respondió –"Yo habría insistido en que regresara para encontrarlo, pero no me permití hacerlo. Las almas perdidas que nos esperan esta tarde son más importantes. Me alegro ahora que lo perdí. Dios me ha enseñado una buena lección permitiéndolo."- "Fue solo un incidente simple en la marcha del día, y, sin embargo, me tocó poderosamente, y me hizo juzgarme también. ¿Con qué frecuencia nos importa más la pérdida de una posesión valorada que por las almas perdidas que conocemos por hora; y cómo pocos de nosotros juzgamos esto como pecado, como lo hizo Fannie! "

Uno podría agregar que esta es la lección de la última parte del Libro de Jonás. El profeta, que se afligió por la pérdida de la calabaza protectora, parecía insensible para la profunda y grave necesidad de "Nínive, esa gran ciudad, en la que eran más de seis puntajes mil personas que no podían discernir entre su mano derecha y su mano izquierda" (Jonás 4:11). ¡Oh, valorar las almas de hombres y mujeres de acuerdo con la estimación que se les impuso nuestro Señor Jesucristo! Este fue uno de los encantos del personaje cristiano de la señorita Arthur, que ella estimó tanto el servicio en nombre de su maestro, en nombre de los perecidos, que otras cosas parecían completamente insignificantes en comparación con lo que se había convertido en la pasión que todo absorbe de su vida.

Y ahora nuestra tarea casi termina. La señorita Arthur y la señorita Gohrman dejaron a Colinas, ambas esperando un cambio y descansar. En casa en California, la querida madre y su familia esperaban expectantes por el regreso de Fannie por un poco de tiempo, pero no fue así. Young como era ella, y breve a pesar de su temporada de servicio, su vida fue vivida, su trabajo hecho. "La gloria y la alegría" de la casa del padre iban a ser su parte.

Ningún bolígrafo puede describir mejor sus últimos días, que el del ser serio en cuyos registros ya hemos dibujado tan en gran medida. Una larga carta escrita a la Sra. Arthur parece casi demasiado personal para insertar aquí; Pero el siguiente, tomado de Gleanings misioneros para enero de 1916, ofrece un relato muy completo y tierno del cierre de la vida de nuestra hermana en la tierra.

> *"Es mi triste deber informarle sobre la partida al hogar de nuestra amada hermana, Fannie Arthur, quien fue a estar con el Señor el 10 de diciembre, desde el Hospital de la United Fruit Company en Quirigua, Guatemala.*

"El 18 de noviembre llegamos a la ciudad de Guatemala; ella, en su camino a casa a California, a través del Pacífico; Yo, para asistir a la conferencia misionera anual y recibir el beneficio del cambio climático. Después de mucha oración, en privado y juntos, ella había decidido regresar a casa a través de Guatemala, para asistir a la conferencia, familiarizarse con los misioneros y el trabajo, mirar por encima del campo y satisfacerse si su nicho o no de utilidad, cuando regresó, como esperaba y deseaba hacer algún día, era estar en Honduras o Guatemala. sin embargo, ella siempre le daba a Honduras el primer lugar, Y viendo a Guatemala, pero convencida de que su trabajo era estar en Honduras, si ella regresaba.

"Su dinero de pasaje no llegó completamente hasta el día antes de que saliera de Colinas. Pero esto nos fortaleció en la creencia de que Dios estaba llevando a su hogar a través de Guatemala, ya que tuvimos que dejar esa fecha para llegar a tiempo para la conferencia. Ansioso. Para no cometer un error, aunque habíamos orado diariamente por el asunto, dedicamos un día especial al ayuno y la oración por orientación, y nos fortalecemos en nuestra creencia de que Dios quería que pasara por Guatemala en su camino a casa. Para ir a la conferencia, pero al llegar a San Pedro, el Dr. Jones me aconsejó que fuera por el bien de mi salud.

"Cinco días después de llegar aquí, hizo un resfriado, lo que resultó en escalofríos y fiebre de la malaria, con insomnio acompañante, y la Dra. Gregg, del Hospital Presbiteriano, fue llamado y la trató por malaria. Ella empeoró y nosotros La llevó al Hospital Presbiteriano, donde durante diez días recibió la mejor atención y el tratamiento médico del Dr. Gregg y el Dr. Alton, y fue atendida y rezó por las enfermeras con hermosos

amor y fidelidad. ella por las noches y las mañanas, ya que estaba más feliz cuando estaba cerca.

"El delirio se estableció, y durante diez días, noche y día constantemente, sus desvaríos continuaron, solo calmados por un opiáceo. Sus desvaríos eran principalmente en un orden espiritual. Una batalla continua se libró con Satanás. Ella parecía pensar que él estaba tratando de hacer que negara a su Señor; Fue horrible. Mirando hacia atrás ahora, siento que Satanás sabía que su tiempo era corto, que muy pronto ella estaría donde él nunca podría molestarla nuevamente, y él la atormentó mientras podía. Sus desvaríos continuaron incluso cuando no tenía temperatura, y sus temperaturas no fueron altas.

"Su caso parecía ser de locura aguda, inducida por atrapar frías en un momento crítico, malaria, efecto de altitud, etc. y casa. Pedí una consulta y llamé a otro médico. La opinión unánime era que ella moriría si se dejara aquí. Ella solo tenía la única esperanza; Lo tomé. Dios trabajó para ayudarme. A través de Christian Friends, el gerente general del ferrocarril de Guatemala dio un entrenador privado, en el que su cuna podía ser colocada, sin cargo, que estaba reservada para mí y mis dos compañeros que me acompañaron con ella al puerto. Me dieron permiso para pasar la noche en el entrenador de Puerto Barrios, y el entrenador sería expulsado en el muelle a la hora de embarque junto al barco, para molestarla lo menos posible moviéndose.

"Se puso bien el viaje. Mientras el tren corría hacia el puerto (una caída de cinco mil pies en doce horas), los desvaríos la dejaron. Se alimentó, se dio la vuelta y dormía, el primer sueño natural que había enfermado desde que se había enfermado. . Llegamos a Puerto Barrios y en buenas condiciones. . A las

diez de la mañana, ella tenía otro hechizo de hundimiento. dijo: "Para mí vivir es Cristo, morir es ganar".

"Sin embargo, se recuperó nuevamente; pero el médico del barco aconsejó al capitán que no la admitiera a bordo, y dijo que no viviría durante la noche en el barco. Dos médicos, (uno un pasajero en el bote) nos aconsejó que la lleváramos a Quirigua , al Hospital de la United Fruit Company's. Sobre todo, en la pista, incluso el tren de pasajeros nos esperaba.

"Tenía otro hechizo de hundimiento en el tren; justo antes de perderse susurró:

'Mi Jesús, te amo; Sé que eres mía;
Para ti todas las locuras del pecado, renuncio,
Mi amable redentor, mi Salvador lo eres ... '

Y luego su voz se quedó en silencio. Pero yo conocía el final victorioso, cuyo debilidad solo le impidió agregar:

'Si alguna vez te amaba, mi Jesús,' ahora '.

"En respuesta a un poderoso estimulante del corazón, se recuperó nuevamente, y la entregamos al médico de Quirigua en buenas condiciones, considerando todo. El médico dijo que tenía una oportunidad de luchar. Pasó una buena noche y por la mañana Me dio permiso para cablear a su madre que estaba mejor.

"La enterramos en el terreno de entierro del sanatorio. Quirigua es un lugar hermoso. Quería llevar su cuerpo a la capital, pero la 'burocracia' del gobierno intervino que estaba enterrada en un hermoso ataúd de caoba pulida cubierta de flores. Toda El personal del hospital, con la excepción de dos enfermeras, asistió.

"¡Querida niña! Su casa me ha mantenido triste. La amaba quizás demasiado. Tenía una forma de ganar corazones solo porque su naturaleza era amor. Alaba a Dios que llegó al campo misionero durante dos cortos años. Las almas a lo largo de la eternidad también lo alabarán.

"Su vida más dulcemente consistente que he conocido. Puedo decir que se entregó más por completo a su voluntad, ni una palabra de queja cayó de sus labios, tan confiando, tan amorosa, tan fiel. Ha significado mucho para mí En mi vida espiritual. habiendo conocido.

"Su influencia sobre los creyentes en Colinas y las congregaciones circundantes fue maravillosa. Qué rápido fue su crecimiento espiritual en esos últimos meses; miré asombrada. Era la maestra, el alumno. Su rostro brillaba con una delicia sagrada. . Estaba madura por la eternidad. A. J. Gohrman ".

Es apropiado que cerremos este registro muy imperfecto con un aprecio del querido soldado a la que fue la señorita Arthur, cuando aterrizó en Honduras, y donde pasó la mayor parte de su tiempo en ese país, para lo cual puede Diciendo verdaderamente, ella dio su vida.

"Mientras leo con los ojos, de su lucha por la vida, su alta temperatura y todo, todo vuelve a mí, al menos de un año, sus propias manos hábiles me ayudaron a atraerme, por así decirlo, de entre las propias puertas de la muerte; . Ahora ella descansa de su trabajo, pero sus obras la siguen. La muerte.

Inmediatamente, en la confianza y afecto de las mujeres y niños nativos en todas partes. Por qué fue transferida a la patria anterior, después de dieciocho meses de servicio, no podemos decir, ni es para que lo sepamos. Pensamos en su actividad

incansable, su habilidad y aptitud para el trabajo en el que estaba comprometida, la necesidad de llanto de las mujeres de Honduras por el ministerio como el suyo; Y luego miramos esa tumba recién hecha en el cementerio del hospital, y decimos, adorando, y sin duda o pregunta: "¡Nuestro Jesús ha hecho todo bien!"

"Ella murió el 10 de diciembre de 1915 a las 1.30 p. M., Después de una enfermedad de unos diecisiete días." Entonces él da su amado sueño ".

"Christopher. Knapp".

Dejamos a un lado la pluma, dándonos cuenta de cuán imperfecto es este boceto de la vida corta pero plena de esta joven devota. Su servicio, al final en la tierra, será para siempre para servirle allí, a quien amaba aquí. Que su ejemplo pueda agitar a los demás, que, limitados por el amor de Cristo, pueden salir para llevar a cabo el trabajo en el que había sido una parte tan bendecida, es la oración sincera del escritor. América Central debe tener el evangelio a cualquier costo. ¿Quién dirá?: "Aquí estoy, envíame"

Viajando en Honduras

Traducción por:

Pedro L. Márquez

Para más información visitar:

BUHHOS

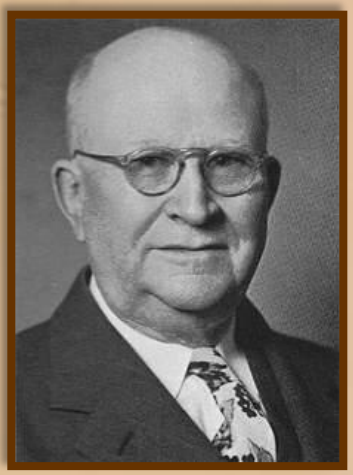
Buscadores de Historia en Honduras

https://buhhoshn.wixsite.com/buscadores-hn

"Después del estudio de las Sagradas Escrituras, probablemente no haya ninguna clase de literatura tan estimulante e inspiradora como la biografía cristiana.

Estoy seguro de que la corta peregrinación de la señorita Arthur en la tierra fue a los ojos de Dios una vida mucho más larga que la que vive la mayoría de las personas; y deseo preservar algunas de sus valiosas lecciones para mí y para los demás."

H.A. Ironside



Henry Allan "Harry" Ironside (14 de octubre de 1876 - 15 de enero de 1951) fue un maestro de la Biblia, predicador, teólogo, pastor y autor canadiense-estadounidense que pastoreó la Iglesia Moody en Chicago desde 1929 hasta 1948.

Ironside fue uno de los escritores cristianos más prolíficos del siglo XX y publicó más de 100 libros, folletos y panfletos, varios de los cuales todavía están en imprenta. Un crítico editorial escribió sobre una reedición de 2005: "Los comentarios de Ironside son un estándar y han resistido la prueba del tiempo". Ironside también escribió una serie de himnos, incluyendo "Overshadowed".